

¿Deben Los Cristianos Usar Flecros?

Escrito por Art Braidic y Terry Moore

Traducido por David Sainoz

© 2017 La Iglesia de Dios Eterna.

Todas las Escrituras son de la Biblia Reina Valera Actualizada 1989, salvo indicación contraria.

Algunos creen que los cristianos fieles deben utilizar flecos o también llamadas borlas como los que están descritos en el capítulo quince de Números. Cuando consideramos esta práctica, es importante reconocer el contexto de las instrucciones de Dios. Observemos que los flecos no fueron parte de los Diez Mandamientos. Tampoco fueron incluidos en ninguno de los estatutos de Dios o leyes. Las instrucciones de usar flecos fueron dadas después que un individuo desobedeciera el cuarto mandamiento:

Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en día de Sábado. Los que lo encontraron recogiendo leña lo llevaron ante Moisés, Aarón y toda la congregación y lo pusieron bajo guardia, porque no había sido declarado qué se había de hacer con él. Entonces el Eterno dijo a Moisés: “Aquel hombre morirá irremisiblemente; que toda la congregación lo apedree fuera del campamento.” Entonces toda la congregación lo sacó fuera del campamento, y lo apedrearon. Y murió, como el Eterno había mandado a Moisés. El Eterno habló a Moisés diciendo: “Habla a los hijos de Israel y diles que a través de sus generaciones se hagan flecos en los bordes de sus vestiduras y que pongan un cordón azul en cada fleco del borde. **Los flecos servirán para que al verlos os acordéis de todos los mandamientos del Eterno, a fin de ponerlos por obra**, y para que no vayáis en pos de vuestro propio corazón y de vuestros propios ojos, tras los cuales os habéis prostituido. Será para que os acordéis y cumpláis todos mis mandamientos, a fin de que seáis santos para vuestro Dios. (Números 15:32-40).

Estos versículos indican que el propósito de usar flecos era recordarles a los israelitas obedecer los mandamientos de Dios. Los flecos pueden ser comparados a la práctica más reciente de amarrar un hilo alrededor de un dedo para ayudarnos a recordar algo que tenemos que hacer.

También debe ser entendido que Dios instituyó el uso de los flecos después que Israel estuviera en esclavitud por cientos de años. Por muchos cientos de años, ellos habían olvidado las leyes de Dios mientras se volvían a la idolatría (Josué 24:14; Ezequiel 20:7-13). Generaciones habían nacido y muerto en las cuales los Diez Mandamientos, la circuncisión, los estatutos de Dios, los días santos anuales no fueron enseñados ni observados. El hecho de que este hombre violara el Sabbath, muy pronto después que Dios declaró que el séptimo día debería ser guardado santo, hace el problema obvio. La gente necesitaba un recordatorio diario de la necesidad de vivir cada día por la ley de Dios. Los flecos fueron diseñados para recordarles los términos del pacto de Israel con Dios (Éxodo 24:7).

También es apropiado hacer notar que copias impresas de la ley que se encuentran en la Biblia no estaban disponibles. La gente no tenía libros o computadoras como lo tenemos en la actualidad. Por lo tanto, Dios consideró apropiado para Israel tener una ayuda física que les recordara todos los mandamientos (Números 15:39).

Tal vez, la razón más importante para la creación de los flecos viene del hecho que la vasta mayoría de Israel no tenía el Espíritu Santo en ellos. Ciertamente, algunos líderes y profetas tenían el Espíritu Santo en ellos. Moisés fue claramente influenciado por el Espíritu de Dios para ayudarlo a sacar adelante sus tantas responsabilidades como líder de Israel. Aarón, Josué y Caleb también fueron inspirados de manera similar. Aunque los ministros levitas durante el tiempo de Nehemías indicaron que a Israel le fue dado el buen Espíritu de Dios para instruirlos, no todos lo tenían de la misma manera en que los verdaderos cristianos lo tienen en la actualidad (Nehemías 9:20; Juan 16:7). Por ejemplo, las Escrituras indican que el Todopoderoso le dio a algunos el mismo Espíritu que Moisés y otros 70 tenían.

Entonces el Eterno dijo a Moisés: “Reúneme a setenta hombres de los ancianos de Israel, a quienes tú conozcas como ancianos y oficiales del pueblo. Tráelos al tabernáculo de reunión, y que se presenten allí contigo. Yo descenderé y hablaré allí contigo, tomaré del Espíritu que está en ti y lo pondré en ellos. Luego ellos llevarán contigo la carga del pueblo, y ya no la llevarás tú solo”. (Números 11:16-17).

El tener el Espíritu Santo sobre usted es una diferencia crucial entre la congregación en el desierto y aquéllos llamados para ser miembros de la Iglesia de Dios en la actualidad. El entender como el Espíritu Santo funciona nos puede ayudar a reconocer su importancia.

El recibir el Espíritu de Dios es una forma de engendración espiritual (Gálatas 3:29). Es el primer paso hacia la conversión individual y es el medio por el cual los cristianos pueden crecer en gracia y conocimiento (2Pedro 3:18). La gracia no es solamente un perdón inmerecido o un don gratis. Debe ser entendido que la gracia está principalmente definida como “la influencia divina en el corazón y su reflexión en la vida” (*Concordancia Exhaustiva de la Biblia de Strong*, G5485).

El Espíritu Santo es la influencia de Dios sobre aquéllos que han sido llamados, facilitando el crecimiento espiritual (1Pedro 1:3). Los verdaderos cristianos llegan a ser parte del cuerpo de Cristo de esta manera y son puestos dentro de Su Iglesia para crecer espiritualmente semejante a un niño en el vientre de su madre (Colosenses 1:24). Aquéllos que son fieles van al final a nacer de nuevo como seres espirituales al regreso de Cristo. Este proceso es solamente posible como un resultado del engendramiento espiritual (Juan 3:5-8; Efesios 4:30). El Espíritu Santo fue puesto sobre un número limitado de individuos durante el tiempo del éxodo. La mayoría no lo tenían, la cual es una de las razones principales para usar flecos.

Los flecos eran un recordatorio al antiguo Israel en el tiempo en que ellos fueron llamados a ser una nación bajo las leyes de Dios. Ellos tenían el requisito de guardar Sus Mandamientos, pero Israel no tenía libros o el Espíritu Santo para que les recordara. Por esta razón, Dios le dijo al pueblo que escribieran Su ley en los marcos de las puertas de sus casas y en las entradas de sus ciudades (Deuteronomio 6:9). Los cristianos que tienen el Espíritu Santo no necesitan utilizar los flecos como un recordatorio de Sus Mandamientos. Ahora hay Biblias y la divina influencia de Dios en sus corazones y sus mentes para ayudarlos.

Pero el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y **os hará recordar** todo lo que yo os he dicho. (Juan 14:26).

Ya que la mayoría de Israel no tenía el Espíritu Santo, ellos en realidad aplicaron mal el propósito de Dios para los flecos. Los flecos llegaron a ser una apariencia de rectitud entre muchos de los judíos durante el tiempo de Cristo. Cristo estableció:

Más bien, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Ellos ensanchan sus filacterias y **alargan los flecos de sus mantos**. Aman los primeros asientos en los banquetes y las primeras sillas en las sinagogas, las saluciones en las plazas y el ser llamados por los hombres: Rabí, Rabí. (Mateo 23:5-7).

Los flecos fueron utilizados por muchos para mostrar su religiosidad. Sin embargo, no todos los que hubieran escogido usar flecos estaban motivados por el mismo orgullo y auto justicia de los fariseos y aún así, en un alto grado esto no ha cambiado. Muchos judíos en la actualidad se dejan crecer grandes barbas o patillas muy curiosas. Otros que desean identificarse con los judíos, pueden utilizar chales para orar, una kipá, un sombrero negro o flecos. Muchos de estos adornos no se utilizan para hacer un esfuerzo para obedecer mejor a Dios. Lo más común es que es un esfuerzo para parecer religiosos o píos.

Con un intento humilde de obedecer a Dios, debemos ser recordados de la siguiente verdad. Cristo condenó hacer cualquier cosa, simplemente con la intención de la apariencia de ser justos. En Sus palabras:

Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos. De lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, hagáis obras de misericordia, no hagáis tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. De cierto os digo que ellos ya tienen su recompensa. Pero cuando tú hagáis obras de misericordia, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, de modo que tus obras de misericordia sean en secreto. Y tu Padre que ve en secreto te recompensará. (Mateo 6:1-4).

Nosotros no debemos atraer la atención a propósito de nuestra observancia religiosa personal. Ya que no existe ninguna Escritura que prohíba a las personas a utilizar flecos, a la luz de su propósito y el Nuevo Testamento, encontramos que los flecos son innecesarios. Ahora tenemos Biblias impresas que nos dicen cada mandamiento, estatuto y ley. Además, el Espíritu Santo es un recordador íntimo nuestro.

Las Escrituras también revelan que el utilizar flecos puede llegar a ser una distracción espiritual. Utilizados como una apariencia de religiosidad, los flecos nos pueden hacer al final más mal que bien. Las prendas religiosas tales como los flecos, rosarios, sombreros, kipás, y chales para orar, hacen que muchos se enfoquen en lo que no es necesario, mientras que desechamos lo que Dios realmente requiere. Mientras que utilizar los flecos no es un pecado, si los usamos para llamar la atención hacia nosotros mismos y aparentar religiosidad, eso es vanidad.

Por lo tanto, como Cristo indicó a los fariseos, el utilizar los flecos no es de un valor real espiritual. Un verdadero creyente tiene que evadir una exhibición pública de devoción hacia Dios. Tenemos que humildemente buscar a Dios en espíritu y en verdad a través de la oración, la meditación y el estudio de la Biblia. De esta manera, nuestro comportamiento llega a ser el cual refleja nuestra fe a través de las buenas obras. Tenemos que guardar los Mandamientos de Dios en su intención espiritual y verdad –no solamente en la letra (Juan 4:24). Como Cristo estableció:

Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mateo 5:16).